

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo Treinta y Tres Secretos del Evangelismo

Cuando Abraham se preparó para sacrificar a su hijo Isaac, Dios le dio una promesa:

“En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz” (Génesis 22:18).

El apóstol Pablo dice que esta promesa fue dada a Abraham y a su *simiente* en singular, no *simientes* en plural, y que la simiente singular era Cristo (ver Gálatas 3:16). En Cristo, todas las naciones, o más específicamente todos los grupos étnicos de la tierra son bendecidos. Esta promesa a Abraham predijo la inclusión de miles de grupos étnicos alrededor del mundo que son bendecidos al estar en Cristo. Estos grupos étnicos son distintos el uno del otro y viven en distintas áreas geográficas, son de diferente raza, conforman diferentes culturas y hablan diferentes idiomas. Dios quiere que todos sean bendecidos en Cristo, por lo cual Jesús murió por los pecados del mundo entero (ver 1 Juan 2:2).

Aunque Jesús dijo que el camino que lleva a la vida es angosto, y pocos lo encuentran (ver Mateo 7:14), el apóstol Juan nos deja una buena razón para creer que habrá representantes de todos los grupos étnicos del mundo en el futuro reino de Dios:

“Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, *de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas*. Estaban delante del trono y en la presencia del cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos. Clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero” (Apocalipsis 7:9-10, énfasis agregado).

Así que con gran expectativa los hijos de Dios esperan con gozo unirse algún día a las multitudes multiétnicas ante el trono de Dios.

Muchos estrategas misioneros contemporáneos han puesto mucho énfasis en alcanzar a los miles de grupos étnicos que todavía están “escondidos” en el mundo, con la esperanza de fundar una iglesia en cada lugar de estos. Esto ciertamente es bueno, ya que Jesús nos ordenó ir por todo el mundo y “hacer discípulos a todas las naciones” (o literalmente,

grupos étnicos) (ver Mateo 28:19). Sin embargo, los planes de los hombres sin importar si son bien intencionados, si no llevan la guía del Espíritu Santo, a menudo provocan más mal que bien. Es vital que sigamos la sabiduría de Dios para expandir su reino. Él nos dio más información e instrucción en relación a cómo hacer discípulos alrededor del mundo de la que encontramos en Mateo 28:19.

Tal vez el detalle más descuidado para aquellos que quieren llevar a cabo la gran comisión es que *Dios* es el más grande evangelista de todos, y se supone que debemos trabajar *con* Él, no *para* Él. Él tiene más cuidado a la hora de alcanzar al mundo con el evangelio que cualquier cristiano, y trabaja en esto con más diligencia que nadie más. Él era, y es, tan devoto a esta causa que murió por ello, y pensaba en esto desde antes que nos creara y aún sigue siendo su compromiso.

“Ganar el Mundo para Cristo”

Es interesante que cuando leemos el Nuevo Testamento y sus epístolas no encontramos ningún ruego vehemente (como a menudo lo vemos hoy en día) para que los creyentes “salgan de donde están y alcancen el mundo para Cristo”. Los cristianos primitivos y sus líderes se dieron cuenta de que Dios estaba trabajando con gran esfuerzo para redimir el mundo, y el trabajo de ellos era cooperar con Él y dejar que les guiara. Si alguien sabía esto, era el apóstol Pablo a quien nadie “encaminó al Señor”. Al contrario él fue convertido directamente por Dios en su viaje a Damasco. Y a través del libro de los Hechos encontramos la expansión de la iglesia gracias a aquellos que ungidos y guiados por el Espíritu Santo, cooperaban con Él en la obra. El Libro de los Hechos, aunque se conoce como los Hechos de los apóstoles, debería conocerse como “Los Hechos de Dios”. En la introducción del libro de los Hechos escrita por Lucas, él dice: “en mi primer escrito, (el evangelio que lleva su nombre), me referí a todas las cosas que Jesús hizo y enseñó” (Hechos 1:1). Obviamente, Lucas creía que el libro de los Hechos era un libro de lo que Jesús *continuaba* enseñando y haciendo. Él trabajó por medio de siervos llenos y guiados por el Espíritu Santo que cooperaban con Él.

Si los cristianos primitivos no fueron motivados para que “salieran de donde estaban y testificaran a los vecinos y ayudaran a ganar el mundo para Cristo”, ¿cuál era entonces su llamado específico y responsabilidad en relación con la expansión del Reino de Dios? Aquellos que no eran específicamente llamados y dotados para proclamar el evangelio públicamente (como los apóstoles y evangelistas) estaban llamados a vivir en obediencia y en santidad, y a estar listos y a la defensiva cuando alguien los cuestionaba con algo. Por ejemplo, Pedro escribió:

“Pero también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os inquietéis. Al contrario santificad a Dios el Señor en vuestros corazones y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. Tened buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo” (1 Pedro 3:14-16).

Note que los cristianos a los que Pedro escribió sufrían persecución. Sin embargo, si los cristianos no fueran diferentes al mundo, el mundo (por supuesto) no los perseguiría. Esta es una de las razones del porqué hay tan poca persecución de cristianos en algunas partes hoy en día, debido a que algunos llamados cristianos no son diferentes del mundo. No son realmente cristianos del todo, y por eso no se les persigue. A muchos de estos cristianos se les exhorta los domingos para que “compartan su fe con sus vecinos”. Cuando estos cristianos testifican a sus vecinos, sus vecinos se sorprenden al saber que estas personas son (supuestamente) nacidas de nuevo. Aún peor, las “buenas nuevas” del evangelio que ellos comparten es decirles a los vecinos que las buenas obras y la obediencia a Dios no tienen nada que ver con su salvación. Lo único que les importa es que ellos “acepten a Jesús en su corazón como salvador”.

En contraste con lo anterior, los cristianos primitivos (de los cuales Jesús era verdaderamente su Señor), sobresalieron como luz en las tinieblas, y no tuvieron que tomar clases para testificar y llenarse de valor para decirles a sus vecinos que eran cristianos. Tenían muchas oportunidades para compartir el evangelio cuando se les cuestionaba o injuriaba por su justicia. Sólo necesitaban tener a Jesús como su Señor y estar a la defensiva, tal como Pedro les había dicho.

Quizás la primera diferencia entre los cristianos primitivos y los cristianos modernos es esta: los cristianos modernos piensan que son clasificados por lo que saben y creen, lo que llamamos “doctrina” y nos enfocamos en aprenderla. En contraste, los cristianos primitivos creían que un cristiano se conocía por lo que hacía y por esto su enfoque estaba en la obediencia a Cristo y sus mandamientos. Es interesante saber que ningún cristiano durante los primeros catorce siglos después de Cristo disfrutó de una Biblia personal, por lo cual les era imposible leer la Biblia todos los días. Sin embargo, esto ha sido una de las reglas primordiales entre los cristianos modernos. No estoy diciendo que los cristianos modernos no deben leer la Biblia todos los días. Sólo estoy diciendo que para algunos es más importante estudiar la Biblia que obedecerla. Últimamente nos preocupamos por tener la doctrina correcta (y nos oponemos a los miembros de las otras 29, 999 denominaciones que no están a nuestro nivel) mas todavía murmuramos, mentimos y nos hacemos tesoros en la tierra.

Si esperamos suavizar el corazón de las personas para que sean más receptivas al evangelio, debemos hacerlo por medio de nuestros hechos y no de nuestras doctrinas.

Dios, el Más Grande Evangelista

Consideremos en más detalle el trabajo de Dios en la expansión de su Reino. Entre más entendamos sus obras, mejor cooperaremos con Él.

Cuando la gente cree en Jesús, es algo que hacen con sus corazones (ver Romanos 10:9-10). Ellos creen en el Señor Jesús y por esto se arrepienten. Ellos destronan su propia voluntad y ponen a Jesús en el trono de su voluntad. *Creer involucra un cambio de corazón.*

Del mismo modo, cuando la gente *no* cree en Jesús, es algo que hacen con sus corazones. Ellos *resisten* a Dios, y no se arrepienten. Por su decisión, ellos mantienen a Jesús fuera del trono de su corazón. *La incredulidad involucra una continua decisión de no cambiar el corazón.*

Jesús indicó que el corazón de las personas es tan duro que nadie entra en él a menos que sea suavizado por el Padre (ver Juan 6:44). Dios es misericordioso y sigue suavizando el corazón de las personas en muchas formas que tocan el corazón y así las personas deben tomar la decisión de suavizar o endurecer sus corazones.

¿Qué medios usa Dios para tocar el corazón de la gente con la esperanza de atraerlos a Jesús?

Primero, usa su creación, Pablo escribió,

“la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad, porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente. *Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa.* (Romanos 1:18-20, énfasis agregado, versión Biblia de las Américas).

Note que Pablo dice que la gente “restringe la verdad” y que “es evidente dentro de ellos”. Esto quiere decir que la verdad está dentro de ellos y los confronta, pero ellos la detienen y resisten la convicción interna.

¿Exactamente, cuál es la verdad que es evidente a lo interno de cada persona? Pablo dijo que son las verdades de “los atributos invisibles de Dios, su eterno poder y divinidad” reveladas a través de “todo lo creado”. La gente interiormente sabe que Dios existe al ver su creación¹ y que Él es extremadamente poderoso, sorprendentemente creativo e increíblemente inteligente y sabio, para nombrar sólo algunas características.

La conclusión de Pablo es que tal gente “no tiene excusa”, y tiene razón. Dios está continuamente revelándose a cada uno y tratando de suavizar el corazón de las personas, pero la mayoría cierra sus oídos. Sin embargo, Dios nunca deja de buscar a la gente a lo largo de sus vidas, con constantes milagros, a través de las flores, de los bebés, las aves, los copos de nieve, las bananas, las manzanas, y millones de otras cosas.

Si Dios existe y Él es tan grande como su creación, entonces naturalmente, debe ser obedecido. Esta revelación interna nos da un mensaje arrollador: ¡arrepíentete! Por esta razón, Pablo sostiene que cada uno ya ha escuchado el llamado de arrepentimiento de Dios:

“Pero yo pregunto: ¿Acaso no han oído? Antes, bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos y hasta los fines de la tierra sus palabras” (Romanos 10:18).

Pablo estaba realmente hablando de un verso encontrado en el Salmo 19, el cual dice,

“Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje ni palabras ni es oída su voz. *Por toda la tierra salió su voz y hasta el extremo del mundo sus palabras*” (Salmos 19:1-4a, énfasis agregado).

¹ Esto es lo que la Escritura declara, “el necio dice en su corazón, no hay Dios” (Salmos 14:1). Solo los necios suprimen tan obvia verdad.

Esto indica de nuevo que Dios está hablando a todos, día y noche, a través de su creación. Si la gente reaccionara correctamente al mensaje de la creación de Dios, inclinarían sus rostros y dirían algo como, “Gran Creador, tú me has creado, e indiscutiblemente me has creado para hacer tu voluntad, así que me someto a ti”.

Otros Medios por los Que Dios Habla

En relación con estas revelaciones externas e internas, existe otra revelación interna, dada por Dios, y una que no depende de la exposición de la persona a los milagros de la creación. Esta revelación es la conciencia de cada persona, una voz que continuamente revela la ley de Dios. Pablo escribió,

“Cuando los gentiles que no tienen la Ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos en el día en que Dios juzgará por medio de Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio” (Romanos 2:14-16).

Por esto, cada uno conoce lo que es malo. O para decirlo más fuertemente, cada uno conoce lo que complace a Dios y lo que no le complace, y Él responsabilizará a cada persona en el día del juicio por hacer lo que no le complace. Conforme la gente crece, ciertamente se hace más propensa a justificar su pecado e ignorar la voz de su conciencia, pero Dios nunca deja de hablar su ley dentro de ellos.

Un Tercer Medio

Pero eso no es todo. Dios, el más grande evangelista que obra para traer a todos al arrepentimiento, habla a la gente por otros medios. Una vez más, leamos las palabras de Pablo:

“La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Romanos 1:18, énfasis agregado).

Note que Pablo dijo que la ira de Dios se revela, no que *se revelará* en el futuro. La ira de Dios es evidente a todos en cada uno de los eventos trágicos, grandes o pequeños, que plagan a la humanidad. Si Dios es todopoderoso, capaz de hacerlo todo y prevenir todas las cosas, entonces cuando tales eventos golpean a aquellos que ignoran a Dios, eso debe ser una manifestación de su ira. Sólo los teólogos insensibles y los filósofos simples no pueden ver esto. Pero, aun en su ira, Dios muestra su misericordia y amor, pues generalmente Dios manda menos ira de la que la humanidad merece, y esto es sólo una advertencia amorosa sobre la ira eterna que le espera a aquellos que no se arrepienten. Este es otro medio que Dios usa para llamar la atención de la gente que necesita arrepentirse.

Un Cuarto Medio

Finalmente, Dios no sólo intenta atraer a la gente por medio de su creación, la conciencia o la calamidad, sino también por el llamado del evangelio. Cuando sus siervos le obedecen y proclaman las buenas nuevas, el mismo mensaje dado por la creación, la conciencia y la calamidad se afirma otra vez: ¡Arrepiéntete!

Puedes ver que lo que hacemos en la evangelización en comparación con lo que Dios hace, no se compara. Él continuamente está evangelizando a *toda* persona en *todo* momento, *todos* los días de su vida, mientras que el más grande evangelista sobre la tierra pueda que se dirija a unos cientos de miles de personas en varias décadas. Y este tipo de evangelista generalmente predica a cierto grupo de gente una vez o por un corto periodo. De hecho, esta única oportunidad es todo lo que se les permite a los evangelistas ofrecer a la gente, debido al mandamiento de Jesús de sacudirse el polvo de sus pies cuando una ciudad, un pueblo o una casa no los reciben (ver Mateo 10:14). Todo esto es para decir que cuando comparamos la manera de evangelizar de Dios vemos que ésta nunca cesa, es universal, y convence, en tanto que nuestra manera de evangelizar es limitada. No existe comparación.

Esta perspectiva nos ayuda a entender mejor nuestra responsabilidad en la evangelización y en la construcción del Reino de Dios. Sin embargo, antes de que consideremos nuestro papel más específicamente, existe otro factor importante que debemos observar.

Como lo dije anteriormente, arrepentirse y creer son cosas que la gente hace con su corazón. Dios desea que cada uno se humille a sí mismo, suavice su corazón, se arrepienta y crea en el Señor Jesús. Con esa meta, Dios continuamente opera en los corazones de la gente en las numerosas formas descritas.

Por supuesto que Dios también conoce la condición del corazón de cada persona. Él conoce cuáles corazones están duros y cuáles están suaves. Él sabe quién escucha sus mensajes que nunca cesan y quién le ignora. Él sabe que algunos corazones se suavizarán con alguna calamidad en sus vidas y se arrepentirán. Él sabe cuáles corazones están tan endurecidos que no tienen esperanza de arrepentimiento. (Por ejemplo, Dios le dijo a Jeremías tres veces que no orara por Israel, porque sus corazones estaban lejos del arrepentimiento; ver Jeremías 7:16; 11:14; 14:11.)² Él conoce cuáles corazones están suavizados al punto que sólo necesitan un poco más de convicción del Espíritu para que se arrepientan.

Teniendo todo esto en mente, ¿qué podemos aprender acerca de la responsabilidad de la iglesia para proclamar el evangelio y construir el Reino de Dios?

Principio #1

Primero, parece razonable que Dios, el gran evangelista que hace el 95% del trabajo y que está enviando su mensaje a todos cada día, pudiera probablemente mandar a sus siervos a proclamar el evangelio a aquellos cuyos corazones son más receptivos que a aquellos cuyos corazones no son tan receptivos. Así lo creo yo.

² Más allá de esto, la Escritura enseña que Dios puede endurecer el corazón de aquellos que continúan endureciendo el corazón hacia Él (como el Faraón). Sería tonto pensar que existe esperanza de arrepentimiento para tal gente.

¿También, no pareciera posible que Dios, el gran evangelista que ya ha estado predicado a toda la gente en todo momento de sus vidas, se moleste en enviar el evangelio a aquellos que ignoran completamente todas las cosas que Dios ha dicho por años? ¿Por qué debe desperdiciar sus esfuerzos comunicando a la gente el 5% de lo que Él desea comunicar si, de todos modos, han estado ignorando el 95% de lo que Él deseaba decirles? Yo podría pensar que pareciera que Dios más bien enviaría juicio sobre tal gente esperando que suavicen sus corazones. Si lo hacen y cuando lo hacen, pareciera lógico pensar que Dios enviará a sus siervos para proclamar el evangelio.

Algunos pueden decir que Dios enviará sus siervos a aquellos que sabe que no se arrepentirán para que así no tengan excusa cuando estén en el juicio final. Sin embargo, ten presente que de acuerdo a la Escritura, tal gente ya no tiene ninguna excusa ante Dios debido a que Dios siempre ha estado revelándose a ellos con su creación (ver Romanos 1:20). Por esto, si Dios envía a alguno de sus siervos a tal gente, no es para que se sientan con más responsabilidad, sino para que se sientan totalmente responsables.

Si es un hecho verdadero que es más probable que Dios envíe a sus siervos a la gente más receptiva, entonces nosotros, sus siervos, debemos pedir en oración por su sabiduría para que así podamos ir a aquellos que Dios sabe que ya están listos para la cosecha.

Un Ejemplo Bíblico

Este principio es hermosamente demostrado en el ministerio de Felipe el evangelista como lo vemos en el libro de los Hechos. Felipe había predicado a multitudes receptivas en Samaria, pero luego fue dirigido por un ángel a una ruta específica. Allí fue enviado a una persona receptiva increíble:

“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: levántate y ve hacia el sur por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y se fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace, reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe: acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, lo oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: pero, ¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguien no me enseña? Y rogó a Felipe que subiera y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este: «Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; mas su generación, ¿Quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida». Respondiendo el eunuco dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo o de algún otro? Entonces, Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Yendo por el camino llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: si crees de todo corazón, bien puedes. Él respondiendo, dijo: creo que Jesucristo es el hijo de Dios. Mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más; y siguió gozoso su camino” (Hechos 8:26-39).

Felipe fue dirigido por Dios a ministrar a un hombre que estaba tan espiritualmente hambriento que había viajado desde África hasta Jerusalén para adorar a Dios y había comprado por lo menos una porción de una copia de los rollos de las profecías de Isaías. Mientras leía el capítulo 53 de Isaías, la escritura en el Antiguo Testamento que explica con más detalle el sacrificio expiatorio de Cristo, y se preguntaba sobre quién escribía Isaías, de pronto, ahí estaba Felipe, listo para explicar lo que estaba leyendo. Este era un hombre listo para la conversión. Dios conocía su corazón y le envió a Felipe.

Un Mejor Camino

¡Qué gran recompensa es ser guiado por el Espíritu hacia gente receptiva en vez de tratar de alcanzar, en una forma sistemática o al azar, a quienes no son receptivos, pues nos sentimos culpables de que, de otra manera, no serán evangelizados! No olvidés que cada persona que encuentras ya ha sido inexorablemente evangelizada por Dios. Sería mejor preguntarle a la gente cómo se sienten con su conciencia para determinar si son receptivos a Dios o no, ya que todos enfrentan algún sentimiento de culpa de una u otra forma.

Otro ejemplo de este mismo principio es la conversión de Cornelio y su familia bajo el ministerio de Pedro, que había sido dirigido sobrenaturalmente a predicar el evangelio a este grupo de gentiles receptivos. Cornelio era verdaderamente un hombre que estaba escuchando a su conciencia y buscando a Dios, como se ilustra por sus dádivas y su oración (Hechos 10:2). Dios conectó a Cornelio con Pedro, y él escuchó el mensaje de Pedro con un corazón abierto y fue gloriosamente salvo.

Sería mucho más sabio que oráramos al Espíritu Santo para ser dirigidos a aquellos cuyos corazones están abiertos y no perder el tiempo haciendo planes sin sentido para dividir nuestras ciudades en cuadrantes y organizar grupos de evangelización para visitar cada casa y apartamento. Si Pedro hubiera estado asistiendo a una reunión de estrategias misioneras en Jerusalén o si Felipe hubiera continuado predicando en Samaria, Cornelio y el etíope no hubieran sido salvos.

Por supuesto que los evangelistas y los apóstoles serán dirigidos a proclamar el evangelio ante multitudes mezcladas con gente receptiva y no receptiva. Pero aun así deben buscar al Señor en relación al lugar donde quiere que prediquen. De nuevo, lo que encontramos en el libro de los Hechos es gente guiada y ungida por el Espíritu Santo, cooperando con Él para construir el Reino de Dios. ¡Qué diferentes son los métodos de la iglesia primitiva comparados con los métodos de la iglesia moderna! ¡Que resultados tan diferentes! ¿Por qué no imitamos lo que fue tan exitoso?

Principio #2

¿De qué otra manera nos pueden ayudar los principios bíblicos escritos en esta primera parte del capítulo a entender nuestro papel en la evangelización y en la edificación del reino de Dios?

Si Dios ha designado que la creación, la conciencia y la calamidad son medios para llamar a toda la humanidad al arrepentimiento, entonces aquellos que predicán el evangelio deben asegurarse de que no están dando un mensaje contradictorio. Ahora,

muchos lo están haciendo. *Sus prédicas directamente contradicen todo lo que Dios ya está tratando de decir a los pecadores.* Su mensaje de la gracia no es bíblico y promueve la idea de que la santidad y la obediencia no son tan importantes para obtener la vida eterna. Al no mencionar la necesidad de arrepentimiento para la salvación, al enfatizar que la salvación no es por obras (en una forma que no fue la intención de Pablo), están trabajando en contra de Dios, llevando a los hombres a un engaño mayor que con frecuencia les da la condenación eterna, porque ahora piensan que son salvos cuando en verdad no lo son. ¡Qué tragedia cuando los mensajeros de Dios trabajan en contra de Aquel a quien representan!

Jesús nos mandó a predicar el “arrepentimiento para el perdón de pecados” (Lucas 24:47). Ese mensaje reafirma lo que Dios ha estado diciendo a los pecadores toda su vida. La predicación del evangelio toca el corazón de la gente y ofende a los corazones duros. El evangelio moderno y suave le informa a la gente cuánto Dios les ama (algo que ningún apóstol mencionó cuando predicaban el evangelio en el libro de los Hechos) llevándoles a pensar que Dios no se enoja ni se ofende por sus pecados. Tan sólo se les dice que necesitan aceptar a Jesús. Pero el Rey de reyes y el Señor de Señores no necesita que le aceptemos. La pregunta no es, ¿Aceptas a Jesús?, la pregunta es, ¿Te acepta Jesús? La respuesta, es que a menos que te arrepientas y le sigas, eres aborrecido por Él, y solo su misericordia te puede salvar de una eternidad en el infierno.

A la luz del evangelio moderno que sólo habla de la gracia de Dios, sólo me puedo preguntar el porqué tantas naciones, gobernadas por líderes a los que Dios les ha dado la autoridad (y esto no se puede debatir, ver Daniel 4:17, 25, 32; 5:21; Juan 19:11; Hechos 12:23; Romanos 13:1) le han cerrado las puertas a los misioneros occidentales. ¿Podría ser porque Dios quiere mantener el falso evangelio lejos de esos países?

Principio #3

Los principios considerados anteriormente en este capítulo también nos ayudan a entender mejor cómo Dios ve a la gente que sigue falsas religiones. ¿Son ellos gente ignorante de la cual hay que tener lástima pues nunca han escuchado la verdad? ¿Se debe culpar a la iglesia por no evangelizar correctamente?

No, esta gente no es ignorante de la verdad. Puede que no sepan todo lo que los cristianos que leen la Biblia saben, pero saben todo lo que Dios les ha estado revelando a través de su creación, su conciencia y las calamidades. Esta es gente a quien Dios ha estado llamando al arrepentimiento toda su vida, aun si nunca han visto a un cristiano o escuchado el evangelio. Además, ellos han suavizado su corazón o endurecido su corazón hacia Dios.

Pablo escribió de la ignorancia de los incrédulos y reveló la razón de su ignorancia:

“Esto, pues digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón. Estos, después de que perdieron toda sensibilidad se entregaron al libertinaje para cometer con avidez toda clase de impureza” (Efesios 4:17-19).

Note que la razón por la que los gentiles eran ignorantes era “por la dureza de su corazón”. Pablo también declaró que ellos se habían vuelto “insensibles”. Por supuesto, él hablaba de la condición de sus corazones. Los callos se desarrollan en las manos de la gente por el contacto con sustancias abrasivas que endurecen la piel suave. La piel con callos se hace menos sensible. De igual manera, mientras la gente siga resistiendo a Dios y a su llamado a través de la creación, la conciencia y las calamidades, sus corazones se encallecen, y estos callos los harán progresivamente menos sensibles al llamado divino. Por esto, las estadísticas indican que las personas se hacen menos receptivas cuando envejecen. La persona avanzada de edad tendrá más dificultad en arrepentirse. *Los evangelistas sabios alcanzarán mayormente a la gente joven.*

La Culpa de los Incrédulos

Una prueba más acerca de que Dios hace a la gente sentirse culpable aunque nunca hayan escuchado a un evangelista cristiano, es el hecho de que Dios los juzga activamente. Si Dios no los responsabilizara por sus pecados, no los castigaría. Sin embargo, debido a que Dios los castiga podemos asegurar que Él los considera culpables, y si eso es así, estas personas deben saber que lo que hacen no complace a Dios.

Una manera en que Dios castiga a aquellos que se resisten a su llamado de arrepentimiento es “entregándolos” a sus deseos pecaminosos con lo cual se convierten en esclavos de su pecado y su degradación es más profunda. Pablo escribió:

“Ya que *habiendo conocido a Dios*, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la imagen de Dios incorruptible por la imagen de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Por lo cual, también *los entregó* a la inmundicia, en los apetitos de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Por eso, *Dios los entregó* a pasiones vergonzosas, pues aun sus mujeres cambiaron sus relaciones naturales por las que van contra la naturaleza. Del mismo modo también los hombres, dejando la relación natural con la mujer, se encendieron en lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Como ellos no quisieron tener en cuenta a Dios, *Dios los entregó* a una mente depravada, para hacer cosas que no deben hacer. Están atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y perversidades. Son murmuradores, calumniadores, enemigos de Dios, injuriosos, soberbios, vanidosos, inventores de maldad, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia. Esos, aunque conocen el juicio de Dios, que los que

practican tales cosas son dignos de muerte, no solo hacen, sino que también se complacen con los que las practican” (Romanos 1:21-32, énfasis agregado).

Note como Pablo enfatizó el hecho de la culpa humana y de la responsabilidad ante Dios. Los no regenerados “conocieron a Dios”, pero “no lo honraron como a Dios, ni le dieron gracias”. “Cambiaron la verdad de Dios por la mentira” así que ellos conocían la verdad de Dios. Por esto Dios “los entregó” a una degradación tal que llegaron a hacer las cosas más pervertidas y antinaturales, en tanto se esclavizaban más al pecado. De hecho Dios dice, “¿así que quieres servir al pecado y no a mí? Entonces vete. No te detendré, y te volverás progresivamente más esclavo del dios al que amas”.

Supongo que uno debe considerar esta forma de juicio como una indicación de la misericordia de Dios, pues, las personas, al hacerse más esclavas del pecado, se darán cuenta de su error y despertarán. Uno se pregunta por qué los homosexuales no se preguntan a sí mismos, “¿por qué me siento sexualmente atraído a personas de mi mismo sexo con los cuales no puedo tener un relación sexual completa?” Esto es muy raro. En un sentido se puede discutir que Dios verdaderamente permitió que fueran de esa forma (como ellos mismos a menudo argumentan para justificar su perversión), pero sólo en un sentido permisivo, y sólo debido a que Él espera que despierten para que se arrepientan y reciban su maravillosa misericordia.

No sólo los homosexuales deben hacerse esta pregunta. Pablo habló de numerosos pecados que esclavizan a la gente y que son evidencia del juicio de Dios en aquellos que se niegan a servirle. Millones de personas deben cuestionar su comportamiento extraño. “¿Por qué odio a mi propia familia? ¿Por qué encuentro satisfacción en la murmuración? ¿Por qué nunca estoy satisfecho con lo que tengo? ¿Por qué me siento atraído a mirar pornografía cada vez más explícita?” Dios los ha entregado para que sean esclavos de su dios.

Por supuesto, que cualquiera en cualquier punto puede suavizar su corazón, arrepentirse y creer en Jesús. Algunos de los pecadores más duros en la tierra lo han hecho, y Dios los ha limpiado y liberado de sus pecados. Mientras que la gente respire, Dios todavía les da la oportunidad de arrepentirse.

Sin Excusas

De acuerdo con Pablo, los pecadores no tienen excusa. Ellos revelan que saben lo que es bueno y lo que es malo cuando condenan a otros, y por esto son dignos de la condenación de Dios:

“Por eso eres inexcusable, hombre, tú que juzgas, quienquiera que seas, porque al juzgar a otro, te condenas a ti mismo, pues tú que juzgas haces lo mismo. Pero sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según la verdad. Y tú, hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas y haces lo mismo, ¿piensas que escaparás el juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia, y generosidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:1-4).

Pablo dice que la razón de la benignidad y paciencia de Dios es el dar a la gente la oportunidad de arrepentirse. Además, como Pablo decía, él reveló que sólo aquellos que se arrepienten y viven vidas santas heredarán el Reino de Dios.

“Pero por tu dureza y tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honra e inmortalidad; pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia. Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, sobre el judío en primer lugar, y también sobre el griego; en cambio, gloria, honra y paz a todo el que hace lo bueno: al judío en primer lugar y también al griego” (Romanos 2:5-10).

Claramente, Pablo no estaba de acuerdo con aquellos que enseñan que la gente al “aceptar a Jesús como salvador” tienen garantizada la vida eterna. Al contrario, los salvos son aquellos que se arrepienten y perseveran en hacer lo bueno, en buscar la gloria, el honor e inmortalidad.

Pero, ¿No indica esto que la gente puede practicar otras religiones en vez del cristianismo y ser salvos mientras se arrepientan y obedezcan a Dios?

No, no hay salvación sino en Jesús, por un número de razones, una de las cuales es que sólo Jesús puede hacer libre a la gente de su esclavitud al pecado.

Pero si ellos quieren arrepentirse, ¿Cómo sabrán llamar a Jesús si nunca han escuchado de Él?

Dios, que conoce los corazones de la gente, se revelará a quien lo busque sinceramente. Jesús prometió, “buscad y hallaréis” (Mateo 7:7), y Dios espera que todos le busquen (ver Hechos 17:26-27). Cuando Él ve a una persona cuyo corazón está respondiendo a su incesante evangelización, enviará el evangelio a esa persona, como lo hizo con el eunuco y con Cornelio. Dios no está limitado por la participación de la iglesia, como lo comprobó con la conversión de Saulo de Tarso. Si no hay nadie que lleve el evangelio a un buscador sincero, Dios lo hará Él mismo. He escuchado de numerosos testimonios modernos donde las personas en países cerrados a la evangelización han sido convertidas por una visión que tuvieron de Jesús.

El Porqué la gente es Religiosa

El hecho es que la mayoría de aquellos que practican religiones falsas no están buscando la verdad sinceramente. Al contrario, son religiosos que sólo están buscando una justificación o algo que cubra sus pecados. Debido a que continuamente violan sus conciencias, se esconden bajo la religión. Pero por su religiosidad, se han convencido a sí mismos de que no son dignos del infierno. Esto también es cierto para los “cristianos” religiosos (incluyendo a los cristianos que hablan de la gracia erróneamente) como lo es para los budistas, los musulmanes e hindúes. Aunque practican sus religiones, sus conciencias aún los condenan.

Cuando los budistas se inclinan con reverencia ante sus ídolos o ante los monjes que se sientan orgullosamente ante ellos, sus conciencias les dicen que están obrando mal. Cuando el hindú justifica su falta de compasión por un pordiosero enfermo en la calle,

creyendo que la enfermedad de éste se debe a pecados cometidos en su vida pasada, su conciencia le condena. Cuando un musulmán extremista destruye a un “infiel” en nombre de “Alá”, su conciencia le grita por su hipocresía asesina. Cuando el falso “cristiano” hace tesoros en la tierra, ve pornografía en la televisión, y murmura de sus hermanos creyentes, confiando en que la gracia le salvará, su corazón le condena. Todos estos son ejemplos de gente que quiere seguir pecando y que ha encontrado mentiras religiosas para poder seguir pecando. La “justicia” de la gente religiosa no regenerada está muy pero muy lejos de las expectativas de Dios.

Todo esto es para decir que Dios no considera que la gente que sigue falsas religiones, sean ignorantes y que haya que tener piedad de ellos porque nunca han escuchado la verdad. Ni la culpa de su ignorancia se debe a la incompetencia de la iglesia por no tener un buen sistema de evangelismo.

De nuevo, aunque sabemos que Dios quiere que la iglesia predique el evangelio alrededor del mundo, debemos ser guiados por su Espíritu para ir donde “la cosecha está lista” (ver Juan 4:35), donde la gente es receptiva debido a que han suavizado sus corazones ante el incesante esfuerzo de Dios por alcanzarlos.

Principio #4

Un principio final que podemos aprender de las verdades bíblicas considerado antes en este capítulo es este: si Dios está juzgando activamente a los pecadores con la esperanza de que suavicen sus corazones, debemos esperar que algunos pecadores, después de vivir el juicio de Dios u observar a otros sufrir ese juicio, suavizarán sus corazones. Por esto, después de las calamidades hay oportunidad de alcanzar a la gente que no era posible alcanzar previamente.

Los cristianos deben buscar oportunidades para compartir el evangelio en lugares donde la gente sufre, aquellos que han perdido recientemente a seres amados, por ejemplo, pueden estar más abiertos a lo que Dios tiene para ellos. Cuando yo servía como pastor, yo tomaba siempre la oportunidad de proclamar el evangelio en los funerales, recordando la escritura que dice, “Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete, porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive *lo tendrá presente en su corazón*” (Eclesiastés 7:2, énfasis agregado).

Cuando la gente sufre de enfermedad, pérdidas financieras, relaciones rotas, desastres naturales, y muchas otras consecuencias del pecado y de juicios sobre el pecado, deben entender que se trata de una llamada de atención. A través del sufrimiento temporal, Dios está tratando de salvar a los pecadores de su juicio eterno.

En Resumen

Dios hace la mayor parte del trabajo para establecer el Reino de los Cielos. Nuestra responsabilidad es cooperar inteligentemente con Él.

Todos los creyentes deben vivir santamente y en obediencia para llamar la atención de aquellos que están en tinieblas, y deben estar listos siempre para dar la defensa de la esperanza que está en ellos.

Dios está siempre trabajando para motivar a todas las personas a suavizar los corazones y arrepentirse, continuamente hablando a través de su creación, de su conciencia, en las calamidades, y algunas veces por medio del llamado del evangelio.

Los pecadores saben que están desobedeciendo a Dios, y que deben dar cuentas a Él, aun si no han escuchado el evangelio. Su pecado es evidencia de la oscuridad y dureza de su corazón. Su degradación en aumento y su esclavitud al pecado es una indicación de la ira de Dios hacia ellos.

La gente religiosa no está necesariamente buscando la verdad. Están más que todo buscando cómo justificar sus pecados a través de las mentiras de su religión.

Dios conoce la condición del corazón de cada persona. Aunque nos puede guiar a proclamar el evangelio a aquellos que no son receptivos, es más probable que nos guíe a predicar el evangelio a aquellos que son receptivos.

Mientras Dios trabaja para suavizar el corazón de las personas por medio de los sufrimientos, debemos aprovechar estas oportunidades para proclamar el evangelio.

Dios quiere que llevemos al mundo el evangelio, pero quiere que sigamos al Espíritu Santo para llevar a cabo su gran comisión, como se nos enseña en el libro de los Hechos.

Dios se revelará a aquellos que lo busquen sinceramente.

Dios quiere que nuestro mensaje esté de acuerdo con su mensaje.

Un día habrá representaciones de cada grupo étnico adorando a Dios ante su trono, y todos debemos hacer nuestra parte para cooperar con Dios para llegar a ese fin. Por esto todo el pueblo de Dios debe mostrar el amor de Cristo a todos los miembros de algún grupo étnico que encuentre. Puede ser que Dios envíe a algunos de sus siervos a un grupo específico de gente de diferentes culturas, enviando y apoyando misioneros, o enviándolos a ellos mismos. Aquellos que son enviados deben hacer discípulos, probando que ellos mismos son ¡Ministros que hacen discípulos!

Palabras Finales

Estoy muy agradecido de que Dios haya hecho posible la impresión de este libro en tu idioma y que haya hecho posible el que tengas una copia para leerlo. Espero que haya sido una bendición para ti. Si lo ha sido, ¿Serías tan amable de escribirme y decirme? Yo sólo puedo leer inglés, así que tienes que escribirme en inglés o tener tu carta traducida al inglés antes de que me la envíes.

La forma más acertada de contactarme es el enviarme un correo electrónico a mi dirección electrónica que es: tdmm@shepherdserve.org . Si no tienes acceso a correo electrónico, puedes escribirme a la dirección de mi ministerio, pero depende de cuándo recibas este libro, la dirección puede cambiar. En cualquier caso, en el año 2006 la dirección es: Shepherd Serve, P.O. Box 12854, Pittsburgh, PA 15241 USA.

Para Enseñanzas adicionales, visite nuestro sitio de Internet: www.Shepherdserve.org.